

NOTICIAS

DIRECTOR
DEL INSTITUTO PEDAGOGICO



Precedido de una dilatada y eficiente actuación en Educación Universitaria y Media, el 1º de octubre último tomó posesión del cargo de Director del INSTITUTO PEDAGOGICO el Profesor GUSTAVO BRUZUAL, designado por el Despacho de Educación en substitución del Pbro. Dr. y Prof. Manuel Montaner, quien pasó a otro destino.

Nacido en Caracas (1927) y graduado en el Instituto en 1947, formando parte de la Promoción "Miguel José Sanz", el Profesor Gustavo Bruzual ha servido en la Docencia Superior los siguientes cargos: Auxiliar Técnico de la Cátedra de Fisiología (1945-1947), Instructor de la misma Cátedra (1947-1950) y Jefe de Trabajos Prácticos del Departamento de Fisiología (1950-1951), todos en la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela; y también, Instructor de la Cátedra de Bioquímica (1947-1948) de la Escuela de Odontología y Profesor de Bioquímica (1950) de la Escuela de Medicina Veterinaria, de la misma Universidad Central. En Educación Secundaria ha sido: Profesor de Trabajos Prácticos de Biología (1946-1947) en el Liceo de Aplicación; Profesor de Química (1947-1954) del Ciclo Preuniversitario del Liceo "Andrés Bello"; de los Colegios "América", "Santa Rosa de Lima" y "Leal" (1952-1954) y del "Santiago de León de Caracas" (1957-1958).

De febrero de 1958 a setiembre de 1962 fué Director del Liceo "Andrés Bello", de donde fué exaltado a la Dirección de nuestra Casa de Estudio. En su haber se cuenta, finalmente, el desempeño del cargo de Supervisor del Departamento de Relaciones Públicas de la Creole Petroleum Corporation (1954-1958).

Pertenece a la Federación Venezolana de Maestros, a la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia y al Colegio de Profesores de Venezuela, del cual ha sido Vice-Presidente y Presidente de la Junta Directiva Nacional en dos períodos (1955-1956 y 1958-1959).

Posee las Ordenes "Andrés Bello" y "27 de Junio", ambas en Tercera Clase.

Al acoger en sus páginas la noticia del nombramiento del Profesor Gustavo Bruzual para la Dirección del INSTITUTO PEDAGOGICO, este BOLETIN se complace en augurarle el mejor éxito en la gestión que se ha puesto bajo su cuidado.

R. P-D.

PROMOCION "MIGUEL SUNIAGA"

Las aulas del INSTITUTO PEDAGOGICO están de plácemes, porque a los veinticinco años de edad, ya cumplidos, les ha nacido otra hija, cosecha fecunda para bien de nuestro pueblo, hija del diario hacer, de la voluntad tesonera y de la mirada puesta en la superación de la Patria a través de la educación.

Cada una de las promociones egresadas del INSTITUTO PEDAGOGICO lleva un nombre, símbolo por el cual tienen que esforzarse para devolver con creces la confianza depositada en cada uno de sus integrantes. Así lo demanda Venezuela, su juventud y el pensamiento de cada uno de los nobles venezolanos que sirven, no de escudo, sino de lanza en la dura tarea educativa. Ayer fueron los nombres de Andrés Bello, Simón Rodríguez, Juan Vicente González, Martín J. Sanabria, etc., quienes pusieron en manos de los nuevos profesores el candil de los conocimientos, pero también el de la responsabilidad ciudadana. Hoy le ha correspondido el turno de ser luz a Miguel Suniaga, *"maestro insigne, voluntarioso como el mar, apacible y tierno como la tórtola primeriza"*, como bien lo dijera el Padre Manuel Montaner. Hombre cuyo recuerdo está vivo en el corazón de muchos maestros que todavía predicán con amor y dignidad aquellos principios, tantas veces repetidos por el maestro desaparecido un 18 de diciembre de 1937, en cumplimiento de sus deberes. Su credo pedagógico no ha llegado hasta nosotros sólo por tradición oral, sino que gran parte de él está escrito para que los jóvenes profesores tomen sus lecciones y hagan doctrina su pensamiento. En la "Revista Pedagógica", Órgano de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria, abril y mayo de 1933, escribía Miguel Suniaga que *"Es necesario hacer desaparecer en la escuela el concepto anticuado de que el niño asiste a ella para que se le enseñe a leer, a contar y a escribir. La Educación moderna persigue sobre todas las cosas la creación de hábitos, ya físicos, ya morales, que se van entrelazando para integrar a la postre el carácter y la personalidad"*; en la misma revista números 19-20 y 21, escribe: *"Nuestra escuela precisa en su estructura una renovación que nazca de la práctica constante de métodos adaptables a las condiciones étnicas del pueblo venezolano. No abogamos por una escuela calcada en sistemas exóticos, cuya adaptabilidad al medio apenas si puede ser considerada por aquellos que están en contacto directo con nuestra población escolar. Abogamos sí, por la creación de una pedagogía netamente venezolana, que sea la expresión y el resultado de experiencias obtenidas por los docentes en una larga práctica de diversos métodos y procedimientos"*. En el N° 1, febrero de 1933, escribía: *"...Por más sabias que sean las disposiciones legales y muy bien intencionado que esté el mandatario en la consecución de las mejoras cualitativas y esenciales, nada conseguirá si el maestro no está suficientemente preparado y con una disposición dinámica capaz de contrarrestar la herencia indígena y las trabas del medio"*. De un artículo publicado "La cultura del maestro determina el progreso de la escuela", en la "Revista Pedagógica", N° 24, enero de 1935, extraemos lo siguiente: *"Mientras más culto sea el maestro, mientras más amplias miras orienten sus acciones, tantos mayores beneficios*

obtendrá el niño en la escuela y tanto más pronto irán integrándose el carácter nacional y destacándose las formas propias que particularizan las nacionalidades, si es que ese maestro sabe hacer que su cultura se refleje e influya en la personalidad naciente del alumno". Estos cuatro pensamientos forman parte del legado que Miguel Suniaga deja a los 230 graduados de la jornada 1958-1962, para que pongan lo mejor de su condición humana e intelectual al servicio de este pueblo sediento de buena voluntad.

Los 230 profesores correspondientes al período 1958-1962 están distribuidos de la manera siguiente:

Castellano, Literatura y Latín.....	48
Filosofía y Ciencias de la Educación	86
Idiomas Modernos.....	21
Geografía e Historia.....	29
Biología y Química	30
Matemáticas y Física.....	5
Educación Física.....	11
	<hr/>
	230

En el discurso pronunciado por el entonces Director del Instituto Pedagógico, Presbítero Dr. Manuel Montaner, en el acto de graduación de la Promoción "Miguel Suniaga", explicó cómo esos 230 profesores que acababan de graduarse constituían la promoción más numerosa de cuantas hasta ese momento habían egresado del Instituto Pedagógico; y además, agregó: que esos resultados no se habrían obtenido sin "el sentido de armonía que evoca el 23 de enero".

L. V. H.

ANTONIO ARRAIZ

El pasado 17 de setiembre, entre las innúmeras noticias que a diario nos trae el cable, llegó la del deceso de ANTONIO ARRAIZ, ocurrida un día antes en Westport, Estado de Connecticut, U. S. A., localidad en la que residía desde hace algunos años.

Venezolano integral, ejemplo indiscutible de fervor nacionalista y uno de los escritores más completos de esta tierra nuestra, en lo que va de siglo, nos deja Antonio Arráiz una variada obra que comprende poesía, novela, ensayo, crítica, cuento, historia y prosa didáctica. Todo cabalmente realizado.

Nacido en Barquisimeto, el 27 de marzo de 1903, su vida dinámica, desde niño en constante movilidad, luego de un breve peréntesis en Puerto Cabello, viene a recalar en Caracas, su residencia habitual desde entonces. Aquí hace sus primeros estudios en el Colegio Alemán, que habría de completar en el Liceo "Caracas" - hoy Liceo "Andrés Bello" - donde se recibió de Bachiller. Pero no había nacido Antonio Arráiz para la sistemática de una carrera universitaria. Fué así, sucesivamente, empleado de comercio, cronista hípico, *estudiante asimilado* durante los sucesos del año 28 y, por encima de todo, apasionado lector de las novelas de Buffalo Bill y de Conan Doyle y de los versos de Walt Withmann.



En 1924 insurgió violenta, bárbaramente, en el campo de las letras con su poemario "Aspero". Con este libro primigenio, Antonio Arráiz, que para entonces "Era un mozo atlético, rojo y feo" - como lo ha evocado Arturo Usler Pietri - abandonando los trajinados caminos de la poesía madrigalera y preciocista en que habían degenerado los últimos poetas modernistas, se echa por el atajo personalísimo de una poesía varonil y recia, construida sobre emociones elementales, una poesía en la que "los bombres de barbas agresivas - como dijera él mismo - escupen de cantos la noche insondable". Esta obra, a la que se ha dado el valor de un manifiesto, hizo de su autor un nombre continental. Más tarde vinieron "Parsimonia" (Buenos Aires, 1932) y "Cinco Sinjónías" (Caracas, 1939), en las que sigue la misma línea virilmente dinámica y telúrica de sus primeros cantos.

Meses antes de que se editara su último poemario, había dado a la imprenta su *dostoiewskiana* novela "Puros Hombres" (Caracas, 1938), dolido testimonio de la tremenda angustia de un grupo de ex-hombres a quienes los avatares de un sino común - la oposición al tirano Juan Vicente Gómez - arroja a una de las cárceles del Déspota. Siguieron a esta novela "Dámaso Velázquez" (Buenos Aires, 1943) - "El Mar es como un Potro", en la segunda edición argentina - relato costumbrista ambientado entre los pescadores de perlas de Margarita; y "Todos iban desorientados" (Buenos Aires, 1951). Sus últimas incursiones en los predios de la literatura de ficción fueron "Tío Tigre y Tío Conejo"

(Buenos Aires, 1945), aguda exploración en el alma popular venezolana, que personificó en animales, en los que alienta toda la gama humana y emocional de nuestro pueblo; y "El Lunar de la Virreina" (México, 1959).

Cultivó también el ensayo: "Culto Bolivariano" (Caracas, 1940) y "Vida Ejemplar del Gran Mariscal de Ayacucho" (Buenos Aires, 1948); la prosa didáctica: numerosas obras destinadas a la enseñanza, en colaboración con Luis Eduardo Egui; y el periodismo: Redactor del diario "Ahora" (1936) y Director de "El Nacional", cargo que ejerció desde su fundación (1943) hasta su traslado a los Estados Unidos (1949) para asumir la Jefatura del Departamento de Publicaciones en español de la O. N. U.

Su última actuación pública fué la representación de Venezuela - con el carácter de Ministro Consejero - integrado a nuestra Delegación ante las Naciones Unidas.

Mirada en conjunto su obra, en la oportunidad de su desaparición física, se nos antoja que Antonio Arráiz fué fundamentalmente poeta y - por encima de todo - tendrá vigencia de perennidad el mensaje de deliberada aspereza de su estilo que, paradójicamente, vino a constituir un fresco aliento renovador de los arcaicos motivos de inspiración de la poesía americana. Alguien ya ha señalado que al publicar "Aspero", Antonio Arráiz se colocó, quizá sin saberlo, en el punto de partida de los grandes poetas, porque fué vidente como Rimbaud, reveló un mundo nuevo como Dante y creó una nueva conciencia poética como Withmann.

Su agreste lenguaje, reñido con las apolíneas formas del delicuescente Modernismo de su época, pareció a los criticoides de oficio, de la década del 20 al 30, antipoético y descarnado, a ratos. Creemos, sin embargo, que la rudeza - y hasta las imperfecciones - presentes en la obra poética de Antonio Arráiz, son el mejor trasunto del mundo para el cual escribió y el emocionado testimonio que pervivirá por sobre todas las modas y escuelas de ocasión.

R. P-D.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Circula actualmente el Índice del No. 1 al 150 de la Revista Nacional de Cultura. Una de las dificultades que casi siempre se presenta en la consulta de nuestra Revista es la de saber en qué número o páginas se encuentra tal o cual artículo de un autor. Era indispensable, muchas veces, hacer una ficha particular con el objeto de abreviar el mecanis-

mo de todo trabajo de investigación.

El Índice que comprende los primeros cincuenta números de la Revista, preparado por la señorita Marietta Vaamonde, ex-oficial mayor de la Biblioteca Nacional, editado en 1946, por ser tan breve, aunque muy completo, no lograba facilitar íntegramente la consulta de los otros números de la Revista. De ahí que se hiciera imprescindible la publicación de un "Índice" de nuestra primera revista nacional.

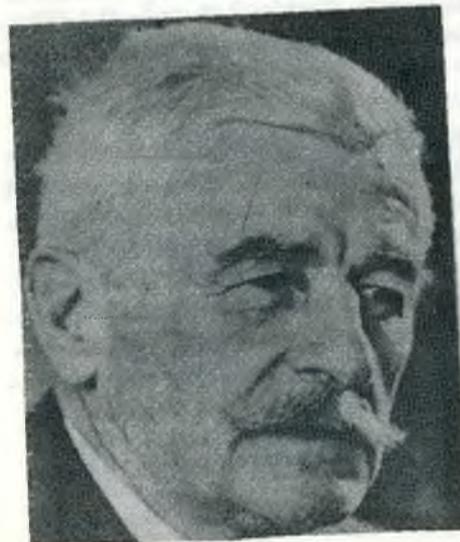
El Índice que se publica en la actualidad es solamente onomástico. Los nombres de los autores están ordenados alfabéticamente, en la forma corriente de un diccionario, agrupados en una sola sección, que comprende a su vez los nombres de autor y los de materia. Los títulos de las colaboraciones se clasifican en el mismo orden, en primer lugar las que son de mayor importancia o extensión, luego las reseñas, indicadas al comienzo por un asterisco.

Colaboró en la elaboración del presente Índice un grupo de alumnas del Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Pedagógico.

En este mismo Índice, en unas Notas para una biografía escritas por el profesor Oscar Sambrano Urdaneta, se reseña el origen, la orientación, el contenido, la forma, etc., de nuestra revista.

Sin duda alguna el Índice de la Revista Nacional de Cultura resuelve todos esos problemas de bibliografía, búsqueda de autores, materias, etc., dispersos en sus 27.500 páginas.

M.A.M.



WILLIAM FAULKNER

En Oxford, localidad del Estado de Mississipi, U. S. A., dejó de existir el 6 de julio último, una de las cifras más representativas de la novelística norteamericana de los últimos tiempos, WILLIAM FAULKNER.

Todo el pueblo norteamericano y en especial el de Oxford - donde nació en 1897 y donde discurrió toda su vida - rindió emocionado tributo de admiración y

cariño a la bonachona figura - estampa de buen aristócrata sureño - al creador del legendario "Condado de Yoknapatawpha" cuando fuera inhumado - ¿simbólicamente? - a la vera de un añoso roble.

Diecisiete novelas y noventa y un cuentos constituyen el legado de este "agricultor retirado" - como solía definirse - en una como búsqueda de su identificación integral con los recios pueblerinos de "su" Condado, que son alma y vida en las páginas de sus relatos.

Precisamente, los personajes que creó, inmersos todos en el alucinante mundo de sus antepasados, son la más perfecta encarnación de la tradición del Sur: exploradores duchos en el uso oportuno de la navaja y el revólver, maltrechos héroes de la Guerra de Secesión, ingleses trasplantados "rugiendo con su Biblia protestante y su whisky clandestino", toda la heterogénea gama de humanidad que, sobre las ruinas dejadas por anteriores tenedores de la tierra - indios, españoles y franceses - vino a fincar raíces profundas en el "rico y negro suelo aluvial" de Mississipi.

Los numerosos títulos de su bibliografía, entre los cuales son de destacar: "Paga de Soldado", "Sartoris", "El Villorrio", "Gambito a Caballo", "La Mansión", "¡Absalón! ¡Absalón!", "Mientras Agonizo", "El ruido y la furia", "Santuario" y otras ficciones narrativas, le valieron en vida los más altos galardones intelectuales, entre estos, el Premio Nobel de Literatura, que le fué otorgado en 1949 y el Premio Pulitzer, en 1954.

De su vida, cargada de recuerdos no siempre gratos, se cuentan innumerables anécdotas que lo pintan en la plenitud de su complejo e introvertido carácter, de aristas insospechadas, siempre alerta para la respuesta oportuna y aguda.

La consciente responsabilidad del escritor para con su pueblo - con la humanidad, diríamos mejor - está sintetizada en estos párrafos del discurso pronunciado en el momento de recibir el Premio Nobel que, en los momentos que vivimos, cobran una extraordinaria vigencia: "Nuestra tragedia en la actualidad es un miedo físico, general y universal, tanto tiempo sentido que resulta insoportable. Ya no hay problemas del espíritu. Sólo queda una interrogante: ¿Cuándo me volarán con una bomba? ... Yo me niego a aceptar ese fin ... el hombre no sólo perdurará, sino que prevalecerá ..."

¿No es esta la lección, el mensaje, que se infiere de toda su obra?

R. P-D.

A VEINTE AÑOS DE LA MUERTE DE "JOB PIM"

Ahora, a los veinte años de su muerte, Francisco Pimentel, "Job Pim", mantiene, por sus letras, viva la emoción del recuerdo. Puede perfectamente pasar por un poeta de nuestros días. Porque Francisco Pimentel fue poeta antes que cualquier otra cosa. El periodismo le llegó por añadidura. Y el humorismo no era sino espita lírica por la que daba salida a su dolor de venezolano inconforme con su época. Cruda, terrible y, a grandes ratos, alucinante época en que se enterraba a los hombres en vida en un antro que bien podía ser La Rotunda o Las Tres Torres o ¡vaya paradoja!- El Castillo Libertador; en fin, una ergástula cualquiera de tantas como se han puesto de moda en tantas etapas de la historia nacional.

No fueron los "Pitorreos", ni tampoco la "Enciclopedia Espesa", tampoco "Graves y Agudos", mucho menos "Sal de Pim", ni todo cuanto escribió, que fue bastante, lo que dió a Francisco Pimentel el nombre que tiene en nuestras letras. Fue todo ello y mucho más. Fue un don y una voz. Fue su bonhomía, que le permitía sonreír hasta de su propia desgracia, sin amargarse. Fue la voz del pueblo que se expresaba en sus versos y en sus chistes. Fue su talento que le permitía comprender cómo tanto ignaro y chafarote podía mandar en este su país. Fue su capacidad de sufrimiento y su inteligencia que resolvía en un buen cuento toda una grave y dramática situación que hacía cavilar a serios y sedudos doctores.

Porque afortunadamente nos dejó una obra escrita, que manos amorosas supieron recoger, podemos hoy y podremos mañana y siempre volver sobre todo lo que dijo, lo que adujo y lo que puso en favor de una sonrisa que fue siempre la mejor recompensa a su creación literaria. Porque la sonrisa posee la mágica virtud de expresar los sentimientos más diversos: gracia, comprensión, amor, ternura, agradecimiento y hasta dolor. Todos anidados en su alma de poeta, de humorista, de venezolano integral.



A. G. O.

CUATRICENTENARIO DE LOPE DE VEGA



Lope de Vega

Fué un 25 de Noviembre, hace justamente cuatro siglos, cuando iluminó los rostros de una modesta familia un cuerpecito, que venía a ser un hijo, tan sólo eso, un hijo; pero aquel cuerpecito que luego recibiría el nombre de Félix Lope de Vega y Carpio se convertiría en breve tiempo en el sol que iluminaría el universo literario de su época, y cuya luz aún se difunde en el firmamento de las letras castellanas, no obstante haber transcurrido cuatrocientos años.

Lope, como dice Vossler, "no es una personalidad de contorno preciso, como Goethe, ni Shakespeare con quienes tan a menudo se le compara. Con facilidad y presteza inauditas produjo una inmensa multitud de obras, cuya demarcación es casi imposible". No sin razón le llamó Cervantes "Monstruo de la Naturaleza", porque realmente la figura de Lope y su producción literaria destacan con caracteres excepcionales, y la monstruosidad es excepción.

Genialidad, fecundidad, sensibilidad y todos los abstractos que pueden mencionarse tienen cabida para señalar y caracterizar a este hombre maravilloso y a su múltiple y polifacética producción literaria.

En esta breve nota queremos destacar algunas de sus cualidades resaltantes; como hombre, lo fué en toda la extensión del vocablo, y vivió y amó con verdadera pasión humana. Por esta razón hubo muchas mujeres en su vida y a todas las amó verdaderamente, amó con la sangre y con el alma. Amó por necesidad del cuerpo y del espíritu.

Uno que otro crítico, prejuiciado y desconocedor de la psicología de Lope, no le ha sabido juzgar y le ha encontrado inmoral, cínico, sacrilego y hasta falto de dignidad. Juicio errado, porque si bien es cierto que Lope estuvo envuelto en turbios amores, amancebamientos, adulterios, procesos por difamación; no lo es menos que fué un fervoroso creyente de su Dios y en los principios de la moral cristiana, aunque por necesidad de su propia vida pecó en contra de ellos. Recordemos los sufrimientos de su último amor, la ceguera y enfermedad de Marta Navarres, su "Amarilis", y consideremos que ya ésta era expiación suficien-

te a sus culpas, máxime si tomamos en cuenta que éste era un amor sacrilego y que el poeta vivió largos años con este intenso drama. Lope es, pues, un tipo lleno de contradicciones: amor y dolor, paganismo y religiosidad, y ese aspecto contradictorio, complejo, es quizás la nota más destacada de su recia personalidad.

Sigamos el camino del recuerdo y veamos a Lope a la edad de cinco años, haciendo versos; sólo los genios pueden hacer tal cosa. La genialidad, es una excepción a la norma y éste individuo genial tenía que ser de una psicología diferente. Recordemos también, aquí, que Lope tuvo una orfandad temprana, a los 16 años, en 1578, cuando muere su padre, el muchacho queda solo y pobre; comienza entonces a buscar una sombra protectora y la encuentra en el obispo Gerónimo Manrique, a cuyo servicio y cuidado estuvo, según lo dice el propio Lope:

*"Crióme don Gerónimo Manrique
estudié en Alcalá, bachilleréme,
....."*

Lope necesitaba de una sombra protectora para poder dedicarse a la más grande de sus pasiones: la de escribir, ¿escribir qué?. Teatro, poesía, leyendas, epístolas, canciones. Lope fue por sobre todo poeta; el poeta padre del teatro español, porque es con él con quien el teatro español adquiere sus contornos y caracteres propios. Lope es España, la España de su época: toda su obra es un reflejo fiel de las costumbres, personajes, vicios, virtudes, creencias de su España.

Larga y difícil de enumerar es la lista de sus obras. En esta nota mencionaremos sólo algunas. Merezca el honor de ser nombrada la primera su amada "Dorotea", obra autobiográfica, fuente inagotable de material biográfico, sobre todo, si se quiere ahondar en los años mozos del poeta. Obra escrita para ser leída y no representada "acción en prosa" como le llamó el propio Lope; no es obra estrictamente dramática sino más bien una "creación lírica teatral". Fué escrita en 1588, para entonces el poeta está en la plenitud de su vida, es un mozalbete apasionado, un gran amador y con el primer desengaño aguijoneándole el corazón. De la fugacidad de este amor, emana la impaciencia e inquietud con que se mueven los personajes de esta obra; en ella hasta la palabra, el diálogo, transcurren fugazmente. Es, sin duda, entre las obras de Lope, la que mejor revela la vida, la naturaleza, la psique del poeta; por eso, y con razón, se la ha considerado como la biografía del "Fénix de los Ingenios".

Junto a la "Dorotea" mencionaremos otras de las obras que Lope dedicara a sus amadas. "Rimas Humanas". "La Angélica" y "La Jerusalén" nos trae el eco de sus amores con Micaela Luján, su "Camila

Lucinda", la de los ojos azules y una de las amantes que dejó una huella intensa e imborrable en la vida del poeta. De esta unión nacieron varios hijos, entre ellos su amada Marcela, la que le acompañó casi hasta los últimos días de su vida, pues le abandonó cuando se hizo monja; duro golpe este para el padre que veía así arrancado a destajo un trozo de su corazón.

Mencionaremos también algunas de sus creaciones épicas, pues el poeta no quiso ser menos que los otros y escribió en todos los géneros, aún cuando sobresalió en el drama. "La Hermosura de Angélica", poema caballeresco escrito a imitación de Ariosto, nos recuerda su aventura de soldado cuando en 1588 se alistó en La Armada Invencible, porque fué entonces, a bordo del "San Juan", cuando escribió esta obra.

La "Jerusalén Libertada", "La Filomena", La "Gatomaquia", esta última, la más importante de todas las de este género; poema satírico-burlesco de hondo contenido psicológico y no exento de dramatismo.

De sus obras líricas mencionaremos: "Rimas Sacras", "Soliloquios amorosos de un alma de Dios", "Romancero Espiritual", "Triunfos Divinos"; de las cuales es la más importante "Los Soliloquios", en donde se muestra pecador arrepentido y fervoroso creyente en su Dios, del cual espera el perdón a sus pecados.

Muchos romances, sonetos, canciones, algunas elegías, pueden sumarse a su producción lírica; mención especial haremos de las elegías escritas a la muerte de sus hijos Carlos Félix y Lope Félix.

Y antes de comentar sus obras dramáticas, bien merece unas líneas su "Arte Nuevo de Hacer Comedias", que podemos llamar su obra didáctica. En ella se revela contra las normas aristotélicas y proclama "lo que la naturaleza acierta sin el arte es lo perfecto"; y así lo sostuvo por el resto de su vida. Siempre consideró como cualidad suprema del poeta el "natural", la inspiración innata. Entiéndase que para Lope el natural es el romance, la comedia, no la poesía en general. Se refiere a la poesía popular, porque él escribía para "el vulgo" (bajo pueblo) quien debía dictar las leyes. Son sus palabras:

*"que el vulgo con sus leyes establezca
la vil químera de este monstruo cínico"*

Y como Lope gozaba, disfrutaba, vivía con el aplauso de su público, afirma también como principio que al público hay que dar "el gusto" (entiéndase deleite producido por la obra literaria) oigámosle:

*"..... es justo
hablarle en necio para darle gusto"*

O sea, también va como principio la expresión, lo que importa en ella no es la razón, la lógica, sino la afectividad, el matiz psicológico que cala hondo en el público.

Aquí, en estos principios, están los cimientos de su obra: su creación del drama popular - nacional - español. Escribió para las gentes de su España y para las gentes de su pueblo, que es lo mismo que decir su España.

Para certar esta nota hemos dejado la mención de algunas de sus obras dramáticas, pues son muchas y en este limitado espacio es imposible nombrarlas todas.

Entre los autos sacramentales tenemos: "El Nacimiento de Nuestro Salvador"; "La Siega"; "Obras son Amores".

Algunos entremeses como el de "La Hechicera" y el del "Soldadillo". Al lado de estos, algunas comedias pastoriles: "El Verdadero Amante"; "La Arcadia"; "El Laberinto de Creta"; "El Rey sin Reino".

Cuéntanse entre sus principales obras las de temas históricos y leyendas de España. Citemos a "Peribáñez y El Comendador de Ocaña"; "El Caballero de Olmedo"; "El Mejor Alcalde, el Rey". Junto a éstas, dos comedias de costumbres: "La Dama Boba" y "El Perro del Hortelano". En todas y en cada una de estas obras hay genialidad, viveza, agudeza y un gran conocimiento del ambiente político-social de la época.

Todo en la obra de Lope es creación, aún cuando no todo es perfección. Mucho se ha escrito en pro y en contra de Lope, durante estos cuatro siglos que suceden a la fecha de su nacimiento y quienes hemos dedicado nuestras horas de labor estudiantil y profesional al "Fénix de los Ingenios" no hemos dudado de sus defectos, pero hemos defendido sus excelcitudes y encontramos que éstas superan a aquéllas.

Grande fué y ha sido la influencia de Lope. En su siglo fueron muchos los que le imitaron y aún hoy, tres siglos después de su muerte, todo dramaturgo que comienza debe leer y releer a Lope. Allí deben comenzar sus primeros pasos. Después andará sólo por los senderos de este agitado siglo. Siempre llevará consigo el recuerdo de que:

*"la novedad gustosa
no quiere entendimiento,
que en lo que viene a ser arbitrio al gusto
no hay cosa más justa que lo justo".*

O. de P.



Ya para salir la presente entrega, nos llega la noticia de que el Premio Nobel de Literatura de este año ha sido otorgado por la Real Academia Sueca al novelista norteamericano JOHN STEINBECK.

El escritor laureado es el sexto norteamericano que recibe el preciado galardón. Antes de él, Sinclair Lewis (1930), Eugene O'Neil (1936), Pearl S. Buck (1938), William Faulkner (1949) - a quien dedicamos, en otro lugar de esta edición, un comentario especial, con motivo de su muerte ocurrida recientemente - y Ernest Hemingway (1945), fueron distinguidos en idéntica forma.

En el momento de anunciar al mundo el nombre del ganador de este año, destacó Andrés Oesterling - Secretario Perpetuo de la Academia - que *"Existe en el laureado un clima de humor amargo que, hasta cierto punto, atenúa los temas de su obra, frecuentemente rudos y crueles. Sus simpatías se inclinan siempre por el oprimido, el inadaptado, el desesperado. Le complace establecer contrastes entre las simples alegrías de la vida y la lucha brutal y cínica por el dinero. En él hallamos, sin embargo, siempre el temperamento norteamericano, expresado igualmente en su gran amor por la naturaleza..."*

Realista y vigoroso en todas sus creaciones y con una inexcusable intención social, John Steinbeck, nacido en California en 1902, es quizá el autor más conocido entre los maestros del arte de narrar de Norteamérica de nuestros días. En esto ha contribuido en gran parte el cine. De sus novelas, *"Las Viñas de la Ira"*, *"De Ratones y Hombres"*, *"Tortilla Flar"*, *"El Gran Valle"*, *"Al Este del Paraíso"*, *"La Perla"* - cuya versión cinematográfica se hizo en español, en México - *"Dulce Jueves"* y *"Copa de Oro"*, son las más divulgadas.

El Premio le será conferido el 10 de diciembre venidero, en el Palacio de Conciertos de Estocolmo, por el Rey Gustavo Adolfo de Suecia.

R. P-D.